

Maldesarrollo y mal vivir. Pobreza y violencia a escala mundial

José María Tortosa (compilador)

Editorial ABYA-YALA, Quito, 400 páginas

Juan Pablo Paredes P.

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Email: juan.paredes@udp.cl

¿Qué pasa cuando un concepto tan ambiguo como “Desarrollo” es trabajado por un libre pensador global (de acuerdo a Alberto Acosta) como J. María Tortosa? ¿Qué pasa cuando un texto enfoca de manera directa las paradojas, confusiones y debilidades de un concepto tan usado en ciencias sociales y por lo mismo tan impreciso? Se gana en precisión y claridad analítica, pero a la vez en apertura y creatividad interpretativa. El concepto pierde su carácter de concepto paraguas, para mostrar limitaciones y potencialidades. Seamos claros, “Desarrollo” es un término que puede tener distintos significados dependiendo del uso que se le de y hacia qué ámbitos se esté refiriendo, pero cuando este término es utilizado para mencionar a los países y a sus gobernabilidades, a sus crecimientos y direcciones, ¿a qué nos estamos refiriendo? Un libre pensador global, como José María Tortosa, compañero de discusiones con Wallerstein, Quijano y en sintonía con Houtart, Lander o Sousa Santos, se preguntará agudamente: ¿A qué apuntamos cuando hablamos de desarrollo? ¿Hacia dónde se dirigen los países y sus gobernabilidades con este desarrollo? ¿Cuál es el foco y qué es lo que orienta a este mismo?

Una respuesta tentativa podría ser interpretar el desarrollo como la búsqueda del bienestar de una nación en distintas áreas, tales como el área social, económica, cultural y medioambiental. Sin embargo, en la práctica se problematiza esta misma situación en un contexto donde el sistema económico neoliberal expande sus lógicas “desarrolladoras” de forma globalizadora desde sus centros hacia las periferias de todo el mundo, subsumiendo cualquier lógica de desarrollo a las propias lógicas predatorias de un capitalismo tardío y salvaje. Es en este debate donde se inserta el libro de José María Tortosa sobre “Maldesarrollo y mal vivir”, el cual argumenta y crítica la forma de desarrollo occidental en un contexto de globalización y crisis global desde los años 2007 y 2008 con la quiebra de Lehman Brothers.

Su planteamiento se puede (mal)reducir, debido a la riqueza del argumento es muy difícil en estas pocas líneas hacerle justicia, en lo siguiente: el desarrollo capitalista es un proceso “maldesarrollador” para las na-

ciones y sus efectos se pueden percibir de mejor forma en las periferias sociales y globales. El **maldesarrollo**, concepto que muestra la creatividad de Tortosa en el escrito al complejizar la noción de desarrollo, con su doble (el maldesarrollo), como producto de las mismas “intenciones” desarrollistas además de estructurar la pobreza y la desigualdad en el mundo afecta directamente a las crisis económicas, políticas, medioambientales, etc. Por tanto, es necesario poner atención al tipo de desarrollo que se está llevando a cabo, a sus lógicas maldesarrolladoras y a sus efectos, en lo que el autor refiere como Mal Vivir, si no queremos que la crisis global empeore.

La atención que pide el autor, propia de un intelectual que sabe que no basta con propuestas analíticas de riqueza interpretativa si no se propone directamente la intervención en los temas denunciados, va dirigida a todos los actores involucrados en los procesos de construcción “glocal”, pero particularmente es un llamado de atención al Estado y a cuestionar su rol de gobernador dentro de estos procesos como también a la elite internacionalizada (denominada también cosmocracia). La intención es tomar conciencia del Mal vivir y del Maldesarrollo y los efectos de este en las nuevas violencias del sistema mundial. En este sentido, las soluciones que propone para el Maldesarrollo llegan a ser atractivas ya que son viables en tanto que son convenientes para todos los actores, especialmente para aquellos ubicados en los campos de poder.

El fin último del autor es el “buen vivir” - término ecuatoriano- y el término “vivir bien” -palabra boliviana- incorporados en ambas constituciones según adelante el prólogo del libro realizado por Alberto Acosta. Ambos conceptos nacen del vocabulario indígena – término construido desde la periferia y marginalidad de lo que se considera occidentalmente como desarrollado-. Se plantea el buen vivir “*sumak kawsay (en kichwa) o “suma qamaña” (en aymara) como una oportunidad para construir otra sociedad sustentada en una convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la Naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en el país y en el mundo”* Tortosa 2010: 12), término útil para poner en discusión los conceptos sobre desarrollo. “...La aceptación del Buen Vivir en las constituciones de Bolivia y Ecuador consolidó la crítica al concepto mismo de desarrollo transformado en una entelequia que norma y rige la vida de gran parte de la humanidad, a la que perversamente le es imposible alcanzar ese tan ansiado desarrollo.” (Tortosa 2010:12)

Para precisar, “Buen vivir” es una propuesta conceptual la cual toma distancia de la concepción de “bienestar occidental” y distanciado de la búsqueda de la satisfacción de los intereses de las élites de los países dominantes, pero a su vez no es excluyente a los procesos de modernización de las sociedades. Este buen vivir implica un accionar contra las monológicas del saber lineal propio del “desarrollo neoliberal” y en lo que podría ser un dialogo con la propuesta de Boaventura de Sousa Santos de las ecologías de los saberes, Tortosa propone la tarea de incorporar otros saberes y otras prácticas no consideradas en los procesos de desarrollo, como por ejem-

plo, saberes del mundo indígena y otros principios filosóficos universales, aunque el autor pone énfasis en incorporar la cosmovisión de los pueblos indígenas. La construcción de este concepto viene después de un largo diagnóstico que realiza el autor sobre los efectos del desarrollo maldesarrollador a escala global a lo largo del libro en tres capítulos titulados: Desigualdad, Paz y Desarrollo. A diferencia de estos, el último capítulo está dedicado a propuestas más prácticas, bajo la sugerente pregunta: ¿Qué hacer?; que, desde Lenin, no ha perdido su sentido ni necesidad de formulación. Cada una de las temáticas abordadas en los capítulos permite desarrollar el concepto de Maldesarrollo y permite comprender cómo éste opera estructuralmente en los países.

Antes de ahondar en los capítulos, es necesario desarrollar más profusamente qué significa para Tortosa, Maldesarrollo. Para el autor, dicho concepto no es más que el elemento empírico del desarrollo, un producto del funcionamiento del sistema mundial contemporáneo el cual se basa en la eficiencia y en la reducción de costo y maximización de beneficios propios de las lógicas capitalistas. En este sentido, el maldesarrollo es descrito como el efecto estructural de las luchas de clases – lucha interpretada en una relación de “los de arriba” contra “los de abajo”; relación abordada como la lucha entre países centrales contra países periféricos y a su vez luchas internas de los países entre sus élites contra el resto de la población de una nación– el cual afecta directamente a las necesidades básicas de la humanidad – mayormente a los de abajo– como también a su ecosistema. Por tanto, el “maldesarrollo” es abordado como un fenómeno mundial producto de la elite internacionalizada la cual ha constituido un mundo en función de sus intereses.

Cada uno de los capítulos es una trama de complejidades, de relaciones, direccionalidades y de aperturas en tanto el autor propone una serie de temas interconectados entre sí y que dan cuenta de los diagnósticos del proceso, así como sus posibilidades y potencialidades.

En el **primer capítulo**, el autor aborda la desigualdad como problema estructural del Maldesarrollo. El desarrollo económico genera pobreza y desigualdad, ya sea tanto en países desarrollados como también en países tercermundistas. Por otro lado, no sólo genera pobreza sino que también polarización. En este sentido se postula que existe una correlación entre pobres y ricos, mientras más pobres, más ricos y mientras más ricos más pobres. Esto no sólo ocurre a nivel interno de los países sino que también a nivel entre países, es decir, entre países centrales con los periféricos. Para empeorar esta situación, el autor resalta que los únicos beneficiados son las élites internacionalizadas que operan desde fuera de sus Estados como también desde dentro de los Estados. Por otro lado, el autor reconoce las nuevas problemáticas que traen consigo las crisis que están emergiendo- la crisis económica, la crisis alimentaria, la crisis energética, la crisis medioambiental- y cómo estas impactarán a países menos preparados como los países periféricos. En este sentido, el Maldesarrollo es una forma de depredación de la naturaleza que es producida por “las propias fuerzas del

desarrollo”, que acelera y empeora esta situación de crisis global.

En el **segundo capítulo** denominado Paz, el autor aborda los cambios sociales, económicos y políticos que trae consigo la crisis global y cómo estos afectan a temas sobre la paz, la violencia y las posibilidades de solución. Las limitaciones para la paz mundial provienen de la generalizada crisis global, del militarismo promovido especialmente por EEUU, en base a su hegemonía global, que lucha por mantenerla y por evitar la caída de su hegemonía a través del aumento de su presencia militar o su participación en los conflictos armados actuales, como los de Palestina e Israel. Según los datos presentados por el autor existiría hoy una disminución de violencia entre Estados, pero el correlato es que habría un aumento de las violencias intra estatales, es decir, un aumento en la violencia al interior de los países. Según los estudios y los registros recopilados, existiría una correlación entre desarrollo y gobernabilidad. En este sentido, estados frágiles, con altos niveles de pobreza y desigualdad generan el contexto perfecto para la violencia, mientras que en países enriquecidos, la marginación y exclusión social son los elementos principales para generar frustración, desesperación y venganza. Lo anterior en lo que refiere a lo intraestatal, por el otro lado en lo referido a lo interestatal, el conflicto entre Palestina e Israel presenta una fuerte limitación para la consecución de paz. Finalmente el autor afirma que la paz se ve limitada por problemas estructurales del maldesarrollo y por los intereses de la hegemonía estadounidense, por lo que se debe privilegiar una actuación a nivel local o través de políticas locales, que puedan desarrollar cadenas más amplias. En lo que refiere a este punto el prólogo de Alberto Acosta sobre las discusiones de las Constituyentes en Ecuador y Bolivia son un excelente ejemplo.

El **tercer capítulo** denominado “Desarrollo” se dedica a analizar el retorno del Estado en la actualidad y además realiza un breve recorrido de propuestas sobre desarrollo. En relación a las propuestas sobre desarrollo se postula que quienes definen el término desarrollo son los que tienen el poder de decidir qué es lo que va a significar. Por otro lado, el desarrollo se observa como un fenómeno complejo ya que se habla de desarrollo local, estatal e incluso de desarrollo global (debido a algunas tentativas de plantearlo a escala mundial). Pero también es un fenómeno complejo debido a sus orígenes en los países centrales, por tanto, tal concepto puede caer en visiones eurocéntricas o incluso racistas. Por último, en caso de que el desarrollo fuese concebido como una forma de superar la desigualdad y la pobreza del Maldesarrollo, no existe la construcción teórica en función de dicha perspectiva. Por tanto, Tortosa, presenta un reto teórico a construir, un reto de elaborar un marco teórico que supere la concepción económica de desarrollo y que aborde el problema de la desigualdad y la pobreza, para lo que sería apropiado, desde una “ecología de saberes” el concepto de “buen vivir”.

¿Qué hacer con los problemas estructurales del maldesarrollo como lo son la pobreza y la violencia? Para que no sea un libro sólo para entender el Maldesarrollo, este finaliza preguntándose qué se debe, o más bien qué

se puede hacer frente al mal vivir y el maldesarrollo estructural (Capítulo IV titulado ¿Qué hacer?). “**No hay paz sin justicia ni desarrollo sin equidad**” (Tortosa 2010:369), por tanto, afirma el autor que no nos podemos quedar con hacer las paces o quedarnos en las palabras de reducir la pobreza – como lo hace por ejemplo uno de los objetivos de las Metas del Milenio 2015-. El autor propone la realización de pequeñas reformas frente al malvivir, y convencer a los actores ubicados dentro de los campos de poder, como lo son el Estado y la Elite internacionalizada, sobre la conveniencia de realizar un cambio en el tipo de desarrollo que se está implementando.

En el nivel de la ciudadanía, ubicada en las periferias del poder, el autor propone cuatro reformas frente al malvivir; **Autodefensa a nivel local** referida a pequeñas organizaciones las cuales buscan la satisfacción inmediata de necesidades básicas, como por ejemplo la alimentación de los hijos. **Elaboración de mini sistemas alternativos** como intentos de crear espacios de relación humana y de satisfacción básica de necesidades sin caer en la lógica de acumulación capitalista. Mini sistemas alternativos que promocionen el buen vivir a escala local de modo que se pueda paliar y rechazar el mal vivir; Énfasis en desarrollos locales a través de la satisfacción de necesidades básicas a través de **economías populares** en una búsqueda del buen vivir; y **Creación de redes de todos las anteriores propuestas** con el fin de producir una densidad social capaz de alterar el estado del sistema.

En este sentido, sus propuestas se pueden traducir en una actuación a nivel local para generar efectos globales, como él mismo explica “**La metáfora es siempre la misma: se trata de ir añadiéndole poco a poco más y más grados de temperatura al agua hasta que rompa a hervir**” (Tortosa 2010: 393). Por lo tanto, su propuesta no trataría de crear un sistema nuevo, sino más bien modificar la forma con que está funcionando el sistema global. Todo esto con el fin de la consecución de un buen vivir y de una sociedad más justa y menos violenta en cuanto a paz y pobreza.

Ahora bien, en cuanto a las propuestas frente al Maldesarrollo, el trabajo es convencer a “los de arriba”, es decir, a los Estados y a las clases dominantes que es de su interés, si es que quieren mantener su dominio, que las cosas cambien y que lo hagan mejorando estructuralmente las condiciones de los de abajo, es decir, luchar contra la desigualdad y la pobreza dándoles a entender de que estas dos condiciones ya no son rentables. De forma complementaria, realizar un pacto global para pensar globalmente y actuar globalmente.

* * *

Recibido: 25.02.2011

Aceptado: 03.03.2011